



Entre consentimiento y rechazo a la entrada

Liliana Cazenave

En cuanto fui convocada por el Consejo y el Directorio a integrar el cartel epistémico de estas jornadas, evoqué inmediatamente una pregunta que me acompañó insistentemente durante los años en que practiqué en el hoy llamado dispositivo de Testimonios clínicos y que entonces se llamaba Presentación de enfermos aplicado a niños y jóvenes.

Si no se trata en él de una mostración sino de un sujeto que elige dar un testimonio, ¿cómo obtener los signos del consentimiento? más aún cuando en muchos casos se trataba de niños y jóvenes que no habían tomado la palabra.

Decíamos en el argumento de estas próximas Jornadas “El sí y el no. Entre consentimiento y rechazo” que “tanto en la estructura como en la experiencia analítica el sujeto se posiciona entre un *sí* y un *no* con respecto a su deseo y a su goce. Entre esos términos se juega su libertad respecto de la causa”.¹

Quiero subrayar ese “entre” que introduce una cierta ambigüedad y con ello una serie de paradojas que nos indican que el decir que *sí*, afirmación, no es equivalente al consentimiento, y el decir que *no*, negación, no es siempre

¹ Cfr., EOL, “Argumento de las 34° Jornadas Anuales de la EOL”, Jornadas EOL, [Consulta: 3 de julio de 2025], <https://jornadaseol.ar/argumento.pdf>

equivalente al rechazo. Ya que “las modalidades de consentimiento o rechazo no son deducibles de la articulación significativa sino de lo que Lacan llamó “la insondable decisión del ser”².”³

Para introducirnos a la implicación del sujeto en la causalidad, su margen de libertad respecto al determinismo de la estructura significativa, Lacan nos remite en *La ciencia y la verdad*⁴ a *La gramática del asentimiento*⁵ del cardenal Newman.

Newman, quien se plantea cómo se aprehende el lenguaje, diferencia la afirmación de una proposición de su asentimiento; podemos afirmar sin asentir. Asentir implica aceptar una afirmación como verdadera; distingue distintas clases de asentimiento, según el sentido que se le dé al enunciado. El asentimiento no siempre proviene de la comprensión, puede provenir de la confianza, el amor, autoridad dados a quien transmite, como lo hace un niño cuando comienza a entrar en el lenguaje que repite como loro lo que el Otro le dice, alienado a los enunciados del Otro, posición que se prolonga en la vida en muchos temas y saberes, aun cuando se ha accedido a la enunciación.

Lacan se interesó por el concepto de asentimiento real, al cual asigna Newman más fuerza en tanto se sostiene desde la experiencia singular, y – tomando sus términos – en la vivencia,

² Lacan, J., (1946) “Acerca de la causalidad psíquica”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, p. 168.

³ Cfr., EOL, “Argumento de las 34º Jornadas Anuales de la EOL”, óp. cit.

⁴ Lacan, J., (1966) “La ciencia y la verdad, Lectura estructuralista de Freud”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.

⁵ Newman, J.H(1870), *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2010.p.126.

los afectos, los instintos. Como comenta Miller en *Causa y consentimiento*,⁶ se trata de una verdad en su estatuto moderno a la que se asiente desde las profundidades del gusto.

Esta problemática conduce a Lacan a la teoría de la enunciación y a la del decir y el dicho, más adelante en su enseñanza. La posición subjetiva respecto del significante no se agota en el dicho, ya que el dicho se modaliza a partir de la posición que tome el sujeto respecto del significante. No es necesario que un sujeto que dice algo, crea lo que dice. Puede ser que lo diga para que ustedes le crean y se reserve su consentimiento.

El sí y el no son dos valores de una función significativa, la pareja de presencia-ausencia, simbolización primordial. Para dilucidar el consentimiento o rechazo hay que ir más allá, hay que precisar la posición del sujeto frente a su propio dicho, si da asentimiento o no a que su dicho lo represente.

“Toda causalidad viene a dar testimonio de una implicación del sujeto”.⁷ El sujeto es causado por el significante, hay estructura, pero la relación del sujeto con ella son las modalidades de asentimiento.

Me interesa trabajar el consentimiento que hace falta para el inicio del análisis, este consentimiento no es del yo que habla y sabe lo que dice dando consentimiento al significante Amo. Sólo cuando se logra tomar distancia del mismo, emerge el sujeto del que se trata, sujeto que no sabe lo que dice y abre al sentido inconsciente con el que goza en su síntoma.

⁶ Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 126.

⁷ Lacan, J. (1956) “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, *Escritos* 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, p. 392.

En la experiencia analítica este “entre” se juega ya a la entrada, es inevitable en las entrevistas preliminares ubicar la posición subjetiva frente al significante, si se consiente a él en su afirmación y negación, o si se rechaza bajo la forma de la forclusión.

De igual manera hay un “entre” con respecto a la causa del goce que se juega en el síntoma en tanto que formación de compromiso entre la aceptación y rechazo al propio goce.

La dialéctica entre el sí y el no se despliega desde el comienzo. El oscuro problema del consentimiento ha de ser zanjado para la entrada, es necesario un sí fundamental que permita el análisis. Para ello, la posición del analista ha de ser una posición de acogida, que aportará una *Bejahung* inaugural que ha de ser calculada. Entonces, sostenido en el aparato del análisis, el analista habrá de desnudar el decir que sí y el decir que no de quien podemos llamar proyecto de analizante. Lo hará con su estrategia transferencial y su táctica interpretativa.

El analista no podrá anticipar qué efecto tendrán sus palabras sobre el sujeto, ya que el efecto de sentido y la toma de posición frente al mismo corresponden a su libertad. El analista habrá de evaluar si en esa demanda de análisis hay una decisión del sujeto de implicarse en su causa significativa. Es responsabilidad del analista decidir si el proyecto de analizante podrá o no convertirse en analizante.

El deseo decidido para entrar pasa por un sí fundamental en el orden simbólico anudado al afecto que pone en juego el cuerpo. Un sí que afloje el “no quiero saber” para abrir una pregunta que inaugure el Sujeto supuesto Saber y establezca el *agalma* transferencial que enlaza el objeto al Otro. Un sí que admita un no a la represión y permita negar la negación.

En el caso de los desabonados del inconsciente, se trata de evaluar si el analista puede ocupar el lugar de *partenaire sinthoma* para hacer posible un tratamiento del saber hacer con él.

Habría que dar el tiempo de trabajo que sea necesario. Pero es imprescindible que luego de su evaluación, el analista responda al llamado al Otro que implica la demanda de análisis, sosteniéndola o rechazándola en un acto fundador, una convalidación necesaria para inscribir y autorizar el proceso.

Luego de estas vueltas dadas alrededor de mi pregunta inicial, apoyada en el argumento que trabajamos para estas jornadas, intentaré recortando algunas viñetas de testimonios clínicos algunas enseñanzas respecto del consentimiento y rechazo en la entrada.

Este dispositivo interroga particularmente este tema porque se trata de un encuentro único durante el cual se espera, si funciona, un consentimiento por parte del sujeto a la entrada, una evaluación por parte del analista y alguna conclusión a partir de lo producido por el sujeto.

Recuerdo la primera presentación que hice de un joven no solamente autista, sino que se presentaba con un rechazo tan absoluto del Otro, que el único signo que dio de su presencia de sujeto durante la entrevista, a la que previamente había aceptado asistir, fue decir "Sí" cuando se le preguntó si se quería ir. Fue un testimonio difícil de sostener, pero muy importante para corroborar la posición del sujeto y revisar el dispositivo institucional de abordaje que se le ofrecía.

Otro testimonio memorable fue el de un adolescente que no podía parar de moverse en las sesiones de su tratamiento,

jugaba todo el tiempo a la pelota y hablaba muy poco. En los minutos de espera de la entrevista se dedicó a tirar desde el patio palos y piedras al salón en el que estábamos reunidos para realizarla. Ante tal panorama espontáneamente me surge recibirlo con el gesto de pasar mi brazo por sus hombros, era un joven alto y grandote, y acompañarlo así hasta la silla reservada para él. Para sorpresa de todos, presentador y audiencia, el joven se sentó y sostuvo la entrevista con la palabra. El saldo que el sujeto extrajo de la entrevista y comunicó en su tratamiento, fue que ya podía sostener sus sesiones sentado, conversando.

Consentir a un trabajo analítico

Beatriz Gomel

Un llamado me sorprende. El Consejo y el Directorio me invitan a participar del cartel epistémico para las próximas jornadas de la EOL. Es la vida de la Escuela que siempre sorprende. De la sorpresa a la aceptación, un instante. El tema: “El sí y el no, entre consentir y rechazar”.

Nos encontramos en el espacio del cartel y aceptamos con cierta inquietud que la página del argumento estaba aún en blanco. Paso a paso se fue inscribiendo el rasgo y el estilo de cada uno y el argumento salió a luz y fue un buen encuentro.

Equivoco con el tema y señalo qué interesante: “se trata de consentimiento y aceptación”. El lapsus permite ubicar las dificultades a las que nos enfrentamos como analistas cuando la negación y la represión son obstáculos en la transferencia. “El analista paga con su persona, en cuanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia”.¹

En el curso de la experiencia analítica se ubican afirmaciones y negaciones, consentimientos y rechazos y la aceptación no siempre es implicación.

Es a partir de un caso de mi práctica que me encuentro escribiendo hoy algunas pinceladas sobre la posición del analista y el consentimiento a la experiencia de análisis con el *partenaire* analizante. El paciente consulta por síntomas que se presentan de un modo difuso, amorfo. Es en el recorrido de las entrevistas preliminares que surge la pregunta sobre su identidad. Consentir

¹ Lacan, J., (1958) “La dirección de la cura”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1975, p. 567.

a la pregunta le permite ubicarse en el lugar de la historia familiar que le corresponde por contingencias de la vida. El analista en calidad de Otro convalida la demanda de análisis, la convalidación es una ratificación, una inscripción.

Para que un análisis comience es necesario que haya aquí una connivencia: “que el sujeto se anticipe a la verdad que él está embarazado por el lenguaje”.²

En el psicoanálisis, como *partenaire* en el juego de la vida, llevamos los significantes. Decimos que toda la familia está allí: los significantes son sus *partenaires*, sus padres y madres. El Otro es el lugar de los significantes y cuando está allí, toda la familia está al mismo tiempo. “La noción de Lacan parece ser que son los significantes, que estos son los que nos llevan de las narices, los que saben qué quieren”.³

En lo que concierne al analista, ese decir que sí, esa *Bejahung* inaugural resulta más clara, es un sí calculado. Es un sí a la palabra del sujeto y un consentimiento a la escucha.

Del lado del analizante nos preguntamos si el sujeto podrá desprenderse de su posición inicial, de aquellos significantes que condicionan las significaciones con que él vive la realidad. Es que el síntoma analítico incluye un no sé y es redoblado por un por qué en la búsqueda de una causa ¿Cómo obtener que el sujeto consienta a una causa que le concierne?

Entre consentimiento y rechazo la posición del analista es una posición de acogida. Pero en ese decir que sí a la palabra del sujeto, en ese rodeo en la posición de acogida se pone en juego la responsabilidad y la ética del deseo del analista. Es el recorrido de su propio análisis el que le permitirá tomar distancia de sus ideales, de sus prejuicios, del *furor curandis*. Al decir de Lacan

² Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 261.

³ *Ibíd.*, p. 267.

“Olvidaremos que tiene que pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo, para mezclarse en una acción que va al corazón del ser: ¿sería el único allí que queda fuera del juego?”.⁴

“El decir que sí y decir que no, llega al colmo en el analista por el hecho que debe decir si hay o no un sujeto analizable”.⁵ De ese modo el consentimiento del analista se concreta en una autorización y convalida la posibilidad de la transferencia y del Sujeto supuesto Saber.

El encierro y la soledad son marcas de estos tiempos. Tal como señalábamos en el inicio los síntomas se presentan de un modo amorfo. La transmutación de lo amorfo lleva en sí la idea del inconsciente. El sujeto no sabe lo que le pasa, “los efectos de extimidad se manifiestan ubicando lo que estaba en él pero le era ignorado”.⁶

No hay psicoanálisis concebible para un sujeto mientras éste imagine que no tiene nada que ver con su síntoma. Un psicoanálisis es la búsqueda de una causa, pues “toda causalidad viene a dar testimonio de una implicación del sujeto”.⁷ El inconsciente es pues la suposición de que hay síntomas cuya causa es un enunciado que no puede ser formulado.

Tal como señalábamos en el argumento, un análisis que se inicia está lleno de acontecimientos, se desarrolla en una atmósfera de revelación. Comienza con el modo de la formalización. Es que lo amorfo del inicio comienza a tener cierta morfología, “se dibuja en cada sesión, asume perspectivas, se presenta bajo una luz

⁴ Lacan, J., “La dirección de la cura”, óp. cit., p. 567.

⁵ Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, óp. cit., p. 42.

⁶ Miller, J.-A., (2008-2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 114.

⁷ Lacan, J., (1956) “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Siglo XXI editores, 2021, p. 398.

diferente, adopta la estructura del lenguaje”.⁸ El sujeto hace el esfuerzo de trasladar el acontecimiento de pensamiento a la palabra.

Un análisis orienta hacia aquello de lo que el sujeto no puede hablar, consiste en transferir hacia el significante lo inconmensurable en él, donde objeto *a* y goce juegan también su partida. Entonces, la transferencia se afianza. “El objeto que está dirigido al Otro, amarra al sujeto a ese Otro que es el analista”.⁹

La posición subjetiva siempre implica algo de lo que el sujeto toma posición. Entonces cuando evaluamos una entrada en análisis, vemos si es posible que el sujeto se interroge sobre la causa de su malestar y consienta a la verdad escondida que deviene visible, consienta a la experiencia.

El sí y el no, el consentimiento y el rechazo, es aquello a lo que nos enfrentamos en la travesía de un análisis. La pregunta que el sujeto se formula sobre su implicación en aquello que le ocurre, que lo aqueja, es el umbral de una entrada en análisis. Entonces queda un camino abierto al cual siempre pese a las resistencias el sujeto deberá consentir.

Bibliografía

Lacan, J., (1956) “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, *Escritos 1*, Siglo XXI editores, 2021.

Lacan, J., (1958) “La dirección de la cura”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1975.

⁸ Ibíd., p.111.

⁹ Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, óp.cit. p. 146

Miller, J.-A.,(1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires,
Paidós, 2019.

Miller, J.-A., (2008-2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós,
2011.

Modos del fracaso analítico y su tratamiento

Patricio Alvarez Bayon

El eje del argumento fue el curso *Causa y consentimiento*¹ y el artículo “Modalidades de rechazo”.²

En este último, J.-A. Miller sitúa cómo las estructuras se basan en una defensa contra lo real, por lo cual el rechazo es su punto de partida, y lo que las diferencia son sus modalidades.

Represión, forclusión, renegación, así como los mecanismos de defensa auxiliares -negación, aislamiento, etc.- son modos del rechazo. El consentimiento es su correlato, y la inscripción, afirmación y retorno son sus modos.

A partir de esta definición de los modos de rechazo ante lo real, elegí centrarme sobre el tiempo lógico del análisis en desarrollo, y acentuar el *entre*, dado que se presentan muchas paradojas entre rechazo y consentimiento durante un tratamiento.

El análisis en desarrollo se focaliza sobre dos modalidades del rechazo frente a lo real, y a la vez de tratamiento de lo real: el síntoma y el fantasma. Cada uno pasa por momentos lógicos:

- en la entrada, dos trabajos para el síntoma: su puesta en forma y la implicación subjetiva. Estos ubican al síntoma en la dirección del sujeto al Otro y la instalación de la transferencia como sujeto supuesto saber,
- el síntoma cobra así su valor de mensaje dirigido al Otro, y debe recorrer miles de cadenas significantes en esa dirección, que a su vez incluyen al fantasma,

¹ Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019.

² Miller, J.-A., (1991) “Modalidades de rechazo”, *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, ELP-RBA, 2007.

- luego de muchas vueltas dichas, podrá extraerse el valor de repetición del síntoma, y con él los S1 que lo localizan, pasando del síntoma-mensaje al síntoma-letra,
- junto con esa localización, las vueltas de la repetición permiten también localizar el objeto que inicia la construcción del fantasma, en dirección a su atravesamiento,
- separado el síntoma-letra del fantasma, el S1 y el α , el síntoma se separa del Otro y cobra su lugar de *sinthome*,
- con él aparece la opacidad del síntoma: el goce fálico, el goce del cuerpo, el goce-sentido se despliegan ubicando al *sinthome* como lo que los anuda por fuera del Otro.

Menudo trabajo espera al analista, que tiene que hacer todo eso durante el tiempo del análisis en desarrollo, y todavía no hemos llegado al final del análisis. Pero hay una condición para que se produzcan esos momentos lógicos, que es el consentimiento. En cada uno de estos pasos, puede haber no consentimientos, sino rechazos. Rechazos frente a lo real del síntoma y el fantasma.

Conclusión: el dispositivo analítico se basa en una elaboración del rechazo frente a lo real, y todos los consentimientos que puedan obtenerse en él serán modos de tramitar lo real. Para esos consentimientos es fundamental la función deseo del analista.

Por eso, elegí presentar cuatro situaciones de rechazo a lo real -articuladas a los tiempos que trabajamos antes- bastante típicas, habituales, momentos en que el analista queda sorprendido por una interrupción, un enojo, una caída de la transferencia, y por eso las llamé *modos del fracaso analítico*. Elegí traerlas, sin mucha complicación, sin mucha teoría, porque nuestra función hoy es, más que escribir un trabajo, invitarlos a preguntarse, a presentar sus modos de tratar los

consentimientos y rechazos en la clínica. Son casos de mi clínica y otros del control -por lo que agradezco a algunos que comparten su clínica conmigo-.

Primera escena: una adolescente descubre el inconsciente. Trae sueños y más sueños, tan fascinada está que empieza a estudiar Psicología. Pero al tiempo, dice que quiere dejar análisis porque sus problemas siguen igual. La analista controla, y se sitúa que los sueños no localizan la implicación subjetiva: son una lectura del deseo del Otro, en este caso el analista, pero nada de su enunciación está ahí. El analista interroga a partir de ahí, dónde está el sujeto. Se recorta un S1, *ofrenda*, a partir del cual se localiza su posición frente al Otro, que lanzará el análisis. Ubicamos: consentimiento al inconsciente, pero rechazo a la implicación subjetiva.

Segunda escena: un paciente consulta luego de su separación. Su mujer le pide el divorcio, se va con otro, lo deja sin su casa y sin su hija, a quien no puede ver porque se lo impide. La posición de sometimiento a ella es el punto de partida que permitirá formalizar un síntoma a partir de un significante, *calladito*, palabra que repetía su madre, alrededor del cual se recorrerán varias cadenas significantes: su inhibición laboral y social, su posición de sometimiento al Otro, y una posición infantilizada frente a una madre omnipresente. Largo tiempo de trabajo alrededor de ese S1, luego del cual se producen movimientos. Cambia de trabajo, pone un abogado que le permite ver a su hija, sale con algunas mujeres, luego comienza una relación. Al tiempo, plantea que a su novia no le gusta el psicoanálisis y va a empezar tratamiento cognitivo, repitiendo el sometimiento. Luego de un control, la analista permanece a la espera. El paciente le escribe meses después, para desear feliz año. La analista responde *shhhh*, y un *emoji* de fuegos artificiales. En esa

semana retoma su análisis. Lo ubicamos como: consentimiento a la implicación subjetiva, pero rechazo al goce del síntoma.

Tercera escena: paciente con una esquizofrenia paranoide que en una época fue peligrosa, hace años que viene a consulta, siempre vestido de blanco, con una barba larga, a veces se baña, muchas veces no. Ha logrado mediante el tratamiento sostenerse como programador, trabajando remoto -lo que no lo obliga a ver a su jefe ni a sus compañeros- con el que puede mantenerse económicamente, al costo de un estricto aislamiento social. Con pensamientos de ultraderecha, su delirio se arma con todos los racismos posibles: negros, árabes, peruanos, en confabulaciones sucesivas. Hace un mes ha entrado en su equipo un mexicano, no soporta su acento, ni sus chistes. Esto se complica cuando empieza a recibir mensajes mientras programa, que enseguida atribuye al Cártel de Coahuila, grupo narco que hace años lo persiguió. Se instala una nueva certeza: el Cártel ha hackeado su computadora y le envía mensajes. Luego de decirme esto, me comunica que ha decidido no continuar el análisis y dejar el trabajo. Le digo firmemente que no, pero sí acepto algo que ya me había pedido, seguir virtualmente, y acepto que pida vacaciones del trabajo pero no renuncie. Luego de algunas semanas de vacaciones, me dice que supone que el cartel está ocupado con otra cosa, porque no le mandan mensajes. Le pregunto si se le ocurrió pedir un cambio de equipo en su trabajo donde no haya extranjeros, me dice que no lo había pensado. Hace el cambio de equipo, son sólo argentinos, el cartel lo ha dejado tranquilo, y retoma sus sesiones presenciales. Ubicamos ahí: rechazo forclusivo, consentimiento a la transferencia.

Cuarta escena: en un análisis que lleva años, cambio el horario de una paciente dos veces seguidas. Me escribe diciendo que va a suspender las sesiones. Tuve que insistir para tener otra

sesión, en la que articulo su inhibición al enojo que la llevó a interrumpir. De ahí surge una escena: un recuerdo a sus cinco años, donde en un berrinche le gritaba al padre que iba manejando, y cuando éste le responde a los gritos *silencio!*, pierde el control del auto y chocan. Respondo muy bajito, *silencio*, y termino la sesión. Me dice en la siguiente que sabe que no era contra mí, pero el enojo que sentía no la dejó dormir. Comienza así el tiempo de construcción del fantasma: choca o se silencia, se silencia y choca, que se articulan a la inhibición que la trajo hace años, donde no podía hablar, detener al Otro, enojarse. Ubicamos ahí: rechazo al síntoma, luego consentimiento al fantasma.

Lo que nuclea estas escenas es lo que podemos llamar perturbaciones, cortocircuitos del rechazo, que los lleva a interrumpir el análisis: rechazo a la implicación, al síntoma, a la forclusión, al fantasma. Si las presento, es porque me enseñaron algo: que la maniobra del deseo del analista para sostener el análisis debe estar orientada, y lo que la orienta es el punto de real propio de cada momento del análisis. Es posible relanzar el análisis si la maniobra de la transferencia se articula en relación al S1 que constituye el punto de real sintomático, fantasmático, o forclusivo del que se trata.

De este modo, lo que parecía un fracaso asegurado, puede convertirse en un consentimiento a continuar fracasando frente a lo real, pero ahora de un modo orientado.

Decir sí

Paula Vallejo

“Dado que es inasimilable, lo real siempre se introduce por un no; es una positividad que sólo puede abordarse por el negativo, por cuanto depende de lo simbólico, es decir, por su cara de imposible”.¹

Jacques-Alain Miller

El rasgo con el que encaré mi trabajo en el cartel epistémico para la presentación del Argumento, esta noche, “consentir al propio *sinthome*”, se me ocurrió sin pensar. Habíamos terminado de escribir y aún me resonaban las modalidades del consentimiento y del rechazo en la experiencia analítica. Ante la necesidad de cartelizarnos formalmente, el rasgo surgió como una exhalación, sin saber qué podría decir al respecto. Pero tuvo una fuerza tal que decidí seguirlo, para ver adónde me conduciría.

Tres puntos preliminares

1.- Lo primero que cayó como una evidencia para mí fue la imposibilidad de hablar de *sinthome* sin pasar por el consentimiento. Si el síntoma es “el retorno de algo que ha sido rechazado en lo simbólico o en lo real”,² para pasar del síntoma al *sinthome* esa cualidad de rechazo debe necesariamente haberse modificado. Reconciliación, nueva alianza, consentimiento, son algunos de los términos que nombran ese pasaje.

¹ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 29.

² Cfr., EOL, “Argumento de las 34º Jornadas Anuales de la EOL”, *Jornadas EOL*, [Consulta: 16 de junio de 2025], <https://jornadaseol.ar/argumento.pdf>.

2.- Si ubicamos que “el S1 del acontecimiento de cuerpo que produjo al *parlêtre*, puede ser o bien lo que multiplique los síntomas o bien lo que se reduzca a un *sinthome*”,³ se vuelve necesario esclarecer la relación entre dicho S1 y el *sinthome*.

3.- Lo que Lacan llamó *sinthome* es propiamente el nombre de lo incurable. Eso con lo cual tenemos que vivir. Por ello, reducir el síntoma al *sinthome*, o retomando los términos del argumento, hacer del S1 acontecimiento de cuerpo un *sinthome*, no supone un fin terapéutico sino una mutación subjetiva. Es en esta mutación que quiero detenerme, para intentar articular el acto analítico con el consentimiento, en los diversos momentos de una cura y sobre todo al final de la misma.

Hay *sinthome* en cada uno

El cambio de perspectiva que hace del significante la causa del goce, a la altura del *Seminario 20*, aporta las coordenadas para pensar el pasaje del síntoma al *sinthome*. Lacan llama *sinthome* a la incidencia de goce del significante sobre el cuerpo, que debido a ella deviene un cuerpo vivificado. No hay para el ser hablante goce anterior al significante.

“La singularidad del *sinthome* —dice Miller— existe en cada uno, pero está recubierta”.⁴ Su raíz no está en el lenguaje sino en *lalengua*, en el choque del S1 solo de *lalengua* en el cuerpo, anterior a toda articulación. Como tal, su origen es traumático y contingente, y hará falta un trabajo analítico para consentir al modo de goce que este S1 conlleva. La tendencia natural del *parlêtre* es ignorar este modo de goce singular para buscarse en

³ Ibíd.

⁴ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, óp. cit., p. 93.

el Otro, en la identificación, en el sentido común del inconsciente. Por eso fue un desabonado el que le marcó a Lacan el camino hacia el *sinthome*.

Decir *sí*

La lectura del testimonio de pase de Esthela Solano, me ha permitido ubicar el consentimiento al final del análisis no como un acto único, como generalmente podemos imaginarlo, sino en relación a una cadena de consentimientos necesarios que se producen a lo largo del mismo. Mi idea no es trabajar el testimonio sino la posición del *parlêtre* respecto del consentimiento, al cual extraigo como un trazo de su singularidad, con el que ha podido construir un saber hacer allí, cada vez, dando lugar a un estilo, que se verifica en su transmisión.

Voy a tomar cinco momentos de esa transmisión, en los que este *decir sí* se presentifica:

1.- Cuando de joven se mudó a París para analizarse con Lacan, llegó con una demanda de formarse como analista. El acto del analista forzó el desplazamiento del sujeto desde el “yo soy” de la identificación al “yo no soy” del inconsciente, haciendo emerger el S1 del síntoma que la había llevado hasta allí. Esta entrada pudo ser leída *après-coup* como una articulación entre el *sí* del analista y el consentimiento del sujeto a la posición analizante.

2.- La analizante hizo de entrada la experiencia de una práctica que desarticulaba el lenguaje con el fin de hacer emerger el rumor de *lalangue*. Un recorrido implacable en el que “sin ceder a la demanda de amor, el acto del analista, *quasi* inhumano,

forzó las barreras de la piedad, de la compasión, de la belleza”,⁵ llevándola “a dar prueba de un deseo decidido”,⁶ hasta hacerla “pasar del otro lado”⁷ del sufrimiento sintomático, del otro lado de la demanda de amor, hacia lo incurable del sujeto. Sesiones ultra cortas y totalmente fuera de sentido, que ponían en tensión su querer saber con su horror de saber. “No servía de nada oponerse, quejarse, patalear. Sólo quedaba la vía del consentir, suponiendo que él sabía lo que hacía”,⁸ y que además, no la dejaría caer.

3.- Ya en el final de su análisis, el analista la hizo pasar a su sesión pero él no acudió. Estando a solas sintió el vacío que la rodeaba, el silencio, y luego de un momento, eso le causó risa, signo de su consentimiento a la destitución del SsS. Volvió a la vez siguiente y le dijo que había hecho su sesión sola y que ya hacía tiempo que eso sucedía. El analista consintió y allí se precipitó el tiempo de concluir.

4.- Diez años después de terminado su análisis, una crisis institucional la sacudió y le permitió ubicar que ella se había reservado para sí misma, como un tesoro, la satisfacción que obtenía de su relación con un nuevo deseo, surgido del análisis. En lo que ubicó como un sí a la Escuela, decidió pedir el pase para transformar su satisfacción en un bien común.⁹

⁵ Solano-Suárez, E., *La práctica del pase*, Buenos Aires, Eolia-Paidós, 1996, p. 28.

⁶ Solano-Suárez, E., *Tres segundos con Lacan*, Barcelona, Gredos, 2021, p. 28.

⁷ Solano-Suárez, E., *La práctica del pase*, op. cit., p. 29.

⁸ Solano-Suarez, E., “Hagan como yo, no me imiten”, *Lacan hispano*, Buenos Aires, Grama, 2021, p.173.

⁹ Solano-Suarez, E., *La práctica del pase*, op. cit., p. 20.

5.- Al recibir la nominación de AE, su respuesta fue la angustia. Aunque no dudaba de la conclusión de su análisis, decidió buscar un nuevo *partenaire* analista para esclarecer esa irrupción sorprendente. Consentimiento a volver a pasar por la experiencia del inconsciente, desnudar un poco más el hueso del síntoma e inventar un nuevo saber, relativo a la no inscripción de una existencia, del lado femenino. No sin el acto de un analista que sin “prejuicios analíticos sobre el Pase, hizo valer en su pureza el deseo del analista como única dirección”.¹⁰

Lo que me impactó y se convirtió para mí en una clave de lectura de su testimonio, fue su *decir sí* a la causa analítica, ante cada nueva encrucijada del análisis y de su vida, trazando así lo que decanta como una posición muy singular de ella.

Invitada a hablar de la práctica del pase, bastantes años después de haber sido nominada AE, dice que *sí*, sin dudarlo. Y ahí mismo sitúa que (la cito): “Ese *sí*¹¹ de hoy existía ya desde antes”. (...) “El *sí* de hoy, entonces, encuentra su condición de posibilidad en el *sí* de ayer; pero el *sí* de hoy no es el mismo porque, entretanto, el sujeto que ha dicho *sí* ha cambiado. El acto de volver hoy aquí no sigue la repetición de lo mismo”.¹²

Si bien la incidencia de goce que Lacan llama *sinthome* está de entrada, hablar de solución *sinthomática* al final del análisis implica el hallazgo de algo nuevo que no estaba en las condiciones de partida, una nueva relación con la repetición, que

¹⁰ Ibíd., p. 34.

¹¹ Las itálicas son de la autora.

¹² Ibíd., pp. 13-14.

al alojar lo imposible cambia las coordenadas de satisfacción de un sujeto.

Lo que este testimonio nos enseña es cómo ella hizo de su *decir sí* un nombre del deseo del analista, un instrumento del acto analítico, ligado al bien decir y al saldo de alegría y de urgencia que obtuvo de su análisis, el cual “nace de un saber hacer allí, (cada vez), con la vida que se nos escapa todo el tiempo y de la que no se tiene la menor idea”.¹³

10-6-25

Bibliografía

EOL, *Argumento de las 34° Jornadas Anuales de la EOL*, [Consulta: 16 de junio de 2025], <https://jornadaseol.ar/argumento.pdf>

Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011.

Solano, E., *La práctica del pase*, Buenos Aires, Eolia-Paidós, 1996.

Solano Suarez, E., (2021) “El artesano”, *Red Psicoanalítica*, [Consulta: 16 de junio de 2025], <https://redpsicoanalitica.org/tag/esthela-solano-suarez/>

Solano, E., “Hagan como yo, no me imiten”, *Lacan hispano*, Buenos Aires, Grama, 2021.

Solano, E., *Tres segundos con Lacan*, Barcelona, Gredos, 2021.

¹³ Cfr. Solano-Suarez, E., “El artesano”, *Red Psicoanalítica*, [Consulta: 16 de junio de 2025] <https://redpsicoanalitica.org/tag/esthela-solano-suarez/>

El analista en la mediósfera

Julieta Bermant

“Asistimos a un nuevo salto histórico, la ciudad ve posarse sobre ella una nube virtual (...) Vivimos en la ciudad en tanto es base de la mediósfera (...) Es que hay una esfera abstracta, incorpórea, superior a los cuerpos, que los orienta (...) cuyos umbrales, las pantallas, parecieran acaparar lo bueno, lo verdadero, lo bello (...) En esta nube maravillosa, también pareciera saberse todo sobre nosotros”¹

Valle, A. J., *Jamás tan cerca*, 2022

13 de marzo de 2025, mientras viajo en el subte, amontonada y sumergida en algún pensamiento, un sonido de alerta interrumpe la calma, me sacude y me tira hacia la búsqueda inmediata del objeto celular entre la muchedumbre

“Querida Julieta, te invitamos a formar parte del cartel epistémico de las 34as Jornadas Anuales de la EOL... “. Sorpresa, nervios, alegría y un instante inquietante entre Carlos Gardel y Medrano y el imperativo de responder ¡ya! un mensaje dejado en visto.

El efecto de interpretación que tuvo ver, unos segundos después, el título: “El sí y el no, entre consentir y rechazar” me sacó a carcajadas del apuro por responder.

“Sí, en este caso, consiento” escribí sin pensar.

La respuesta, aunque equivocada en su enunciado certera en el efecto de risa y desaceleración. El consentimiento del sujeto a la causa del deseo, como dice Miquel Bassols nunca puede

¹ Valle, A. J., *Jamás tan cerca. La humanidad que armamos con las pantallas*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 32-35.

reducirse al asentimiento del yo. Luego habrá que verificar cada vez en el recorrido ese consentimiento.

Desde aquel día, nos encontramos todos los lunes por zoom, haciendo uso de los objetos de la *mediósfera* para continuar manteniendo viva la pregunta que se hizo Lacan durante toda su enseñanza: ¿Qué es un psicoanalista?

¿Qué es un psicoanalista en la *mediósfera*? es el rasgo que elegí como modo de habitar la pregunta lacaniana en el mundo de hoy.

La *mediósfera* es un neologismo que me interpeló en el libro “Jamás tan cerca” de Agustín J. Valle. Allí el autor se interroga sobre “qué humanidad armamos con las pantallas”² refiriendo que, si cada época tiene su régimen práctico de existencia, nuestro tiempo, es el conectivo. Y recurre a este invento para caracterizar “las subjetividades mediáticas”³ de hoy, que sacrifican el presente y el futuro, en un sistema conectivo y de aceleración ordenado por el imperativo de la actualización permanente.

Con el propósito de interrogar la práctica y la época, presento dos recortes de la clínica con niños y adolescentes, que orientan para reflexionar sobre la autoridad parental en una vida contemporánea ordenada por el imperio de la tecnociencia, la conectividad y la gestión administrativa.

Así como también, localizar la posición del analista y sus intervenciones ante el cansancio, el rechazo y la incitación a la satisfacción incesante.

² Ibid., p. 33.

³ Ibid.

Dios *Google*

Una niña recibe su primer celular a los 12 años. Sus padres se sirven de la tecnología para establecer los límites de cuidado. *Google* lo nombra “control parental” y les da permiso a los adultos, a través de una *app*, para regular el tiempo y los contenidos.

Los padres y la niña, pactan cada vez nuevos permisos o prohibiciones. Todo funciona, dentro del malentendido familiar, hasta que a las 00 del día del cumpleaños de 13 años, *google* que nunca duerme, los despierta disparando un aviso automático. Un aviso automáticamente programado que atenta directamente contra la autoridad parental y llega en simultáneo a los padres y a la niña: “Cumpliste 13 años, quedas emancipada del control parental”.

Un chiste de Tute vía algoritmo, me llega justo al momento de la viñeta: Un padre, con gesto desencajado, grita auxilio a su hijo para que le enseñe como instalarle el control parental.

Marie-Hélène Brousse en una Conferencia “Un poquito más de satisfacción...”, se refiere a la “La política de las cosas” de J. C. Milner,⁴ para tratar la impotencia que provoca la automatización en la organización de nuestras vidas. No son los ideales, ni son las pasiones, son las cosas reales las que permiten o imposibilitan.

Allí toma como ejemplo un objeto del mercado que escenifica de manera paradigmática como este reemplaza el lugar de la interdicción. Se trata de un protector de enchufes que otorga la seguridad de que el niño no experimente metiendo sus dedos en el hueco. Si antes era la voz del adulto la que pronunciaba la

⁴ Milner, J. C., *La política de las cosas*, España, La Dragona, 2018.

interdicción, hoy deja de ser necesario decir que no. El objeto mismo muestra que no es posible, no se trata de una prohibición sino de un imposible.

En la viñeta del control parental son los padres los que quedan en el lugar de la impotencia, con solo un aviso automático *google* los deja fuera de juego. El chiste de Tute lo interpreta bien: es el niño el que decidirá si autoriza o no a los padres a reinstalar el control parental.

¿Qué consecuencias extraemos de esta lectura de la época en la clínica actual?

Como dice Miller “Urge circunscribir mejor lo que hacemos en el análisis y lo que al respecto decimos en la teoría”⁵ y agrego, en un mundo de régimen conectivo donde son las cosas las que nos gobiernan.

Equivocar los significantes amos de la época

Los padres de L consultan porque “no acepta el no”. Cuentan que “todo le da paja” y que se acuesta y amanece con el celular en la mano.

El padre improvisa una hipótesis sobre su impotencia para intervenir: “nos agarró cansados”. La madre, por el momento, obtura su pregunta abarrotándose de información en las redes sociales sobre cómo se debe educar de forma respetuosa.

Entre el cansancio del padre y el exceso de explicaciones de la madre, llega L luego de un día atiborrado de actividades.

Arrastrando una pesada mochila, el niño de 8 años se tira en el diván y bosteza.

⁵ Miller, J.-A., (2019) Causa y consentimiento, Buenos Aires, Paidós, p. 14.

Lo invito a hablar y le señalo un canasto con juguetes. Dice: “No, yo no uso eso”, expresando un aparente rechazo.

Los juguetes regresan al armario y no vuelvo a ofrecerlos mientras lo sigo en su única propuesta de pintar y copiar lo mismo.

Tiempo de espera, en el que consiento a seguirlo haciendo semblante de obediencia e introduciendo sigilosamente, pequeñas diferencias, con cortes de sesión que lo sorprenden e interrumpen.

Un día llega con un peluche. Interesada le digo; “¿trajiste un juguete!” Dice: “no, es un Labubu”

Aclaración sobre “Labubu”: peluches globalizados y virales del mercado, que se convirtieron en objetos de interés a través de las redes sociales y que representa un objeto de deseo, nostalgia y exclusividad.

El niño se deja caer en el diván junto a su objeto viral, con cara de aburrimiento y hastío. Me levanto y con un gesto efusivo en silencio saco un peluche del armario y lo coloco al lado del Labubu. Repentinamente se separa de los objetos del diván y con un cuerpo que expresa por primera vez curiosidad, corre hacia los juguetes. Toma activamente las piezas sueltas que ofrece la analista en el canasto, para armar sus ficciones.

El juego se detiene cuando L es elegido por el único objeto con botones que hay. Agarrado al objeto, interrumpiendo el juego y sin poder parar de tocar me mira y con excitación dice: “es satisfactorio”.

Aclaración sobre “satisfactorio”: videos que buscan generar sensación de placer visual y auditivo a través de la manipulación de objetos.

Intervengo, exclamando: *Satisfa.... ¿qué?*

Se ríe y continúa armando hasta que una señal de alerta lo arranca del juego esta vez atrapado por el sonido de un celular.
Uy, llegó un mensaje.

Digo con asombro: ¿Cómo escuchaste?

Me pasa que no puedo parar de escuchar

¿Cómo toma un analista los objetos homogeneizantes de la época? ¿Qué uso les da?

Para que tomen su originalidad, en cada sujeto es necesario que se vacíen de los sentidos de la *mediósfera*.

El silencio, ubicar un peluche al lado del objeto viral, partir con exclamación el significante satisfactorio, fueron maneras de equivocar los significantes amos de la época.

Se equivoca para hacer aparecer, vía la transferencia y el consentimiento del sujeto, la singularidad.

Detrás del Labubu y con el Labubu, el armado ficcional. En el agujero producido por *satisfa ¿qué?* se ubica una satisfacción particular con perspectiva sintomática, el niño le dice a la analista que no puede parar de escuchar.

¿Qué es un psicoanalista en la *mediósfera*?

Las respuestas llegarán de la clínica una por una en las próximas Jornadas Anuales de la EOL.

Bibliografía

Miller, J.-A (2019) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, p.14

Bassols, M., (s.f.) Consentimientos. Ciutat de les Lletres, Zadig en Catalunya. <https://www.ciutatdeleslletres.cat>

Brousse, M.-H., (2012) Un poquito más de satisfacción: *I can get no*. El deseo contra el superyó [Conferencia]. Instituto del Campo Freudiano de Granada. https://youtu.be/jCG_8iaSRb8

Valle, A. (2022) *Jamás tan cerca. La humanidad que armamos con las pantallas*, Buenos Aires, Paidós, pp. 24, 32, 33 y 35